



EDITORIAL

Salud mental, un desafío pendiente

Los episodios de violencia y amenazas registrados en distintas ciudades del país volvieron a poner sobre la mesa un tema que Chile arrastra desde hace años: la salud mental. Cada vez que sucede un hecho grave, la conversación reaparece con fuerza. El problema es que, pasado el impacto inicial, vuelve a quedar en segundo plano. Mientras tanto, la realidad sigue ahí.

La salud mental continúa siendo una de las áreas más rezagadas dentro de las políticas públicas. Sus efectos no siempre se ven de inmediato, pero se sienten con claridad en la vida cotidiana: en las relaciones familiares, en la convivencia en las ciudades y hoy con lamentables evidencias en los espacios educativos,

En Arica, esta situación también se hace muy evidente. Basta recorrer la ciudad para notar la presencia de personas enfrentando trastornos que no es-

tán siendo atendidos a tiempo, muchas veces sin redes de apoyo suficientes ni alternativas claras de acompañamiento. No es solo un problema individual. Es una señal de que el



Hablar de salud mental no puede quedarse solamente en plantear programas o ampliar coberturas en el papel”.

sistema aún no logra responder con la oportunidad que estas situaciones requieren.

Algo parecido ocurre en las comunidades escolares. Las amenazas recientes, los episodios de violencia y las dificultades emocionales que afectan a estudiantes y

equipos educativos muestran que el bienestar mental no puede seguir tratándose como un tema secundario ni menos de forma reactiva. La convivencia dentro de los establecimientos no depende únicamente de reglamentos. También necesita apoyo profesional estable y trabajo preventivo sostenido.

Hablar de salud mental no puede quedarse solamente en plantear programas o ampliar coberturas en el papel. Lo que se espera son respuestas que se traduzcan en apoyo real y oportuno, sobre todo en etapas tempranas, cuando intervenir a tiempo puede cambiar trayectorias completas.

Cuando estos problemas se acumulan sin atención oportuna y efectiva, terminan apareciendo donde más duelen. Fortalecer la salud mental dejó de ser solo un desafío del sistema de salud. Es tarea de toda una sociedad que demanda acciones.